
**IMPORTANCIA DE LAS ARTES Y EL DESARROLLO DE LA CREATIVIDAD
EN LA FORMACIÓN DEL PERFIL DEL DOCENTE**

*Importance of the arts and the development of the creativity
in the formation of the profile of the teacher*

Beatriz Gómez

<https://orcid.org/0000-0003-1746-9764>

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

beagomez_5@gmail.com

Resumen

Cada día resulta más significativo conocer los alcances de las artes y su aplicación en ámbitos educativos, así como también el desarrollo de la creatividad en la formación de los docentes para cumplir con un perfil adecuado para fines didácticos y pedagógicos. Es por ello, que el objetivo de esta investigación es exponer la importancia del dominio de las artes y el desarrollo de la creatividad en la formación académica de los educadores. Para cumplir con el propósito planteado se realizó una investigación documental basada en las teorías psicológicas del aprendizaje que sustentan la importancia de la creatividad y el arte en la formación del perfil del docente, haciendo referencia a cada una de las expresiones de arte. Según lo planteado, puede afirmarse que los procesos educativos deben enriquecerse constantemente a través de la aplicación de diversas prácticas artísticas creativas, en especial, cuando se trata de la formación académica de los docentes.

Palabras clave: Arte, creatividad, perfil docente.

Abstract

Every day it is more meaningful to know the scope of the arts and its application in educational fields, as well as the development of creativity in the training of teachers to meet a suitable profile for teaching and pedagogical purposes. It is for this reason that the objective of this research is to expose the importance of mastery of the arts and the development of creativity in the educational formation of educators. In order to fulfill the stated purpose, a documentary research was carried out based on the psychological theories of learning that support the importance of creativity and art in the formation of the teacher profile, making reference to each of the expressions of art. According to the above, it can be affirmed that educational processes should be constantly enriched through the application of various creative artistic practices, especially when it comes to the academic training of teachers.

Keywords: arts, creativity, teacher's profile.

Recepción: 15/12/2017

Enviado a evaluadores: 16/12/2017

Aceptación de originales: 02/04/2018

Introducción

Tras la vieja discusión de si una cosa es el arte y otra la creatividad, ha habido una brecha entre ambas en algunos ámbitos académicos en lo que respecta a la formación de los docentes. De allí que sea necesario abordar este tema con la finalidad de darle respuesta a un mundo que exige revisiones constantes mediante el aporte de ideas, puntos de vista, insumos, en cuanto al perfil de un egresado de un instituto universitario o de otra modalidad que tenga que ver con la educación en términos generales y la educación para las artes, específicamente, aun cuando se entiende que existen universidades, tecnológicos, instituciones que sólo forman al participante teóricamente, sin que los niveles de exigencia pasen por dominar los lenguajes y sus proyecciones prácticas de las artes respectivas y se desvinculen los currículos con relación a cómo tendría que perfilarse cognoscitiva y técnicamente el(la) egresado(a).

Revisando algunos teóricos de la Psicología del Aprendizaje, se encontraron enfoques tanto divergentes como convergentes en torno al perfil del egresado en los ámbitos educativos así como la importancia de las artes, incluyendo el componente creativo en los planes y programas. Obviamente, se optó por los convergentes para que los criterios de unidad y coherencia fuesen más claros respecto a llevar los argumentos por el camino de los objetivos planteados. No por ello se quiere decir que las ideas divergentes carezcan de coherencia y unidad, sólo que el presente estudio no alude a las diferencias de las corrientes del pensamiento dentro de un campo específico de la Psicología, sino que versa sobre la visión de su autora acerca de porqué es esencial incluir en un pensum el arte y todo lo que impulse el desarrollo de la creatividad para garantizar un perfil del egresado cónsono con las exigencias del ámbito académico.

Consecuentemente, se incluyen breves y concisas referencias a las expresiones de arte y sus vínculos con el hecho creativo considerado como proceso y resultado, a la vez, teniendo esta relación con la formación del docente en distintos niveles y con los potenciales participantes como educandos.

Es así, como están presentes la literatura y dos logros inseparables como lo son la oralidad y la literariedad al momento de hablar de la narrativa, la poesía, el ensayo; las artes visuales y sus componentes pintura, escultura, artesanía; la música con sus múltiples maneras de hacerse presente e instrumentalizarse; el teatro con su rasgo bidimensional entre la literatura dramática (texto) y la teatralidad (representación); la danza y su primaria proximidad al cuerpo humano; fotografía y artes audiovisuales, aunque diferenciables en el hacer, tienen innegable interdependencia (de hecho, una da origen a la otra) y basan su existencia en dispositivos provenientes de la tecnología.

Finalmente, se busca aportar la idea de que arte, creatividad, formación educativa y perfil del egresado, deben ir de la mano y que su enfoque, lejos de agotarse, se hace maleable, se renueva, se mantiene vigente con el correr de los años, según sean las circunstancias que se presenten. Del mismo modo, la adaptabilidad de las teorías debe contemplar las idiosincrasias, las cosmogonías y los imaginarios de los pueblos. Pretender que en los grados de desarrollo de cada hemisferio del mundo hay uniformidad es soslayar un problema de clase social que se impone a cualquier estudio que se haga sobre el ser humano. En este caso, la inclusión de las artes y sus vínculos con la creatividad están intrínsecamente relacionados con la vida pública de una nación, un territorio, una etnia, una cultura. De allí, pues, que se haga necesario tomar esto en cuenta a la hora de diseñar planes, programas, currículos, entre otros.

Bases psicológicas que sustentan la creatividad en los individuos

El saber cómo enseñar y aplicar los métodos de enseñanza a los estudiantes resulta álgido en los procesos educativos y esto es bien conocido por los educadores que vigilan de cerca y evalúan constantemente sus planificaciones. En cuanto a lo relacionado con el desarrollo de la creatividad, se torna relevante la revisión de algunas de las investigaciones en el campo de la Psicología que estudian las posibilidades creativas de la mente humana. De allí, la importancia de revisar las teorías psicológicas que estudian la relación intrínseca de la creatividad y el desarrollo de la inteligencia en el ser humano, definida como un tipo de competencia cognitiva que hace al individuo un pensador y hacedor más efectivo, pues, le faculta para razonar, manipular y crear símbolos, resolver problemas, codificar, almacenar y aplicar nuevos sistemas conceptuales; actuar perspicaz e intuitivamente, manejar con buen juicio los asuntos personales, interactuar eficazmente con otros y adaptarse a las demandas del ambiente.

En primer término, es necesario plantear algunos aportes con relación a los procesos de la mente y sus vínculos con el arte, entre los cuales se encuentran los de Rudolf Arnheim (1969), psicólogo y educador en el campo de las artes, en cuyos estudios destacan la función cognitiva de los sentidos y la percepción, asegurando que las artes son los medios por excelencia para desarrollar estímulos sensitivos que promueven la imaginación y la creatividad. Es así cómo, desde su perspectiva, se afirma que el ser humano necesita tanto las formas racionales como las intuitivo-perceptivas del conocimiento para su desarrollo cognitivo. Nelson Goodman (1976), filósofo fundador del “Proyecto Cero” en la Universidad de Harvard, aproxima las artes a partir del estudio de diferentes símbolos y su funcionamiento sobre los sistemas expresivos. Además, criticó la noción de que las artes y las ciencias tuvieran ámbitos mutuamente excluyentes, por lo que implementó instrumentos para evaluar las producciones artísticas en función de su eficacia

estética, destacando que, al utilizar los sistemas de símbolos de las artes en los procesos educativos, se expande la conciencia, así como también, se duplican y complejizan las oportunidades de aprender, practicar, internalizar y transferir habilidades y conocimientos adquiridos en ambientes creativos, donde se entrecruzan los pensamientos crítico, dialógico y dialéctico, además del aprendizaje cooperativo.

Por su parte, Gardner (1983), estudioso de la psicología evolutiva de las artes y creador de la teoría de las inteligencias múltiples, presenta una visión pluralista de la mente. Asegura que el ser humano tiene diferentes potencialidades cognitivas y diversos estilos cognitivos, derivando una clasificación de varias inteligencias: lingüística, lógico matemático, espacial, musical, corporal, cinética, haciendo énfasis en el pensamiento artístico, pues, considera las artes como formas complejas de pensamiento que implican la transformación de diversos sistemas simbólicos. Desde su punto de vista, el arte y la ciencia ocupan lugares semejantes en el conocimiento humano.

Así mismo, destaca el pluralismo cognitivo de Eisner (1988) como uno de los aportes teóricos más resaltantes de la Psicología Educativa. El autor explica que examinar la cognición humana como un proceso dinámico donde la percepción a través de los sentidos es esencial para el aprendizaje y tomar en cuenta las diferentes capacidades intelectuales del ser humano es una tarea obligada de todo educador, pues, cuanto mayor sean las oportunidades, la capacidad de aprendizaje se amplía. De ese modo, se plantea la necesidad de diversificar las estrategias y recursos didácticos mediante los cuales la comprensión pueda expandirse.

En consecuencia, el conocimiento se desarrolla a través de múltiples formas de representación adaptadas al contexto y a las metas y perspectivas en las cuales es adquirido y

aplicado. Así pues, cuando se incorporan lenguajes artísticos en el proceso de formación del futuro profesional de la educación, se promueve la diversidad de contextos para la construcción multisensorial del conocimiento. Albert (2008: 51) expone que:

Los seres humanos poseen la capacidad de crear y manipular símbolos, de ahí que la inteligencia humana sea simbólicamente mediada. El pensamiento simbólico no solo está involucrado en las formas numéricas y discursivas tradicionalmente preferidas en las escuelas, sino también en formas artísticas tales como, música, poesía, danza, y artes visuales. Si añadimos a nuestros modos tradicionales de simbolización aquellos usados en las artes aumentaremos nuestra capacidad de procesar información con formas cualitativamente diferentes de conocer.

Como compendio, se puede afirmar que los intentos por comprender mejor el contenido y los dinamismos de la mente han conducido a importantes teóricos a considerar que las formas artísticas y estéticas del conocimiento merecen un lugar entre las formas más significativas de la inteligencia humana, destacando el valor especial de la educación en las artes en cuanto al desarrollo de la creatividad y el pensamiento creativo del ser humano.

Por qué es importante la creatividad en la educación

Siguiendo la orientación de la teoría materialista, lo que le permitió al hombre ir saliendo de su estadio más primitivo en la época de las cavernas fue la interacción permanente con el hábitat y sus congéneres mediante el trabajo. Éste le proporcionó los hallazgos necesarios para prolongar la mano (herramientas, desde las más elementales hasta las más elaboradas) y, gradualmente, los movimientos, la atención puesta en las tareas, la observación de la naturaleza y sus fenómenos y, principalmente, la interacción diaria como mecanismo de sobrevivencia le permitieron reflexionar acerca de las labores y sus resultados, colectiva e individualmente.

Someramente, habría que convenir que estudios más recientes a la teoría marxista indican que el trabajo interacciona con la razón como mecanismo de retroalimentación para hacer avanzar a las sociedades.

Ante cada nuevo avance de esa lucha diaria por vivir y de transformar la naturaleza, el cerebro se fue desarrollando hasta poder perfilar una forma que le facilitara la comunicación: el lenguaje articulado y también otras maneras de comunicarse como fueron las figuras grabadas sobre piedras (petroglifos) y las tallas en madera; representaciones de sí mismo y animales en cuevas y otras superficies rocosas (arte rupestre); mimesis usando pieles y apéndices de los ejemplares a cazar que les suministraban alimentos, incluyendo la imitación de emisiones sonoras y movimientos; reproducciones de sonidos utilizando elementos elaborados o en estado natural; corporalización de experiencias y relatos alrededor del fuego, muchas veces con fines didácticos, además de la diversión. Con un poco de atrevimiento, se podría señalar que lo lúdico es también un elemento de construcción social.

Viéndolo más de cerca, arte y trabajo poseen lazos indisolubles, pese a que, en los siglos posteriores, haya habido un deslinde de ambos logros (discriminación social del trabajo) considerando a las labores operativas como meramente productoras de bienes de consumo y servicios, mediante las cuales, por supuesto, una mercancía, concretamente la producida en serie, está muy lejos de ser considerada obra de arte o artesanía. Paradójicamente, una obra de arte debe considerarse producto del trabajo, así se intente trazar una línea divisoria entre la intención estética del creador o creadora y la utilidad o utilitarismo de un elemento destinado al consumo. Dicho de otra forma: aunque haya diferencias políticas y socioeconómicas, un par de zapatos de marca industrial (producido en serie) tiene similitudes, en cuanto al uso, con uno elaborado por un artesano que se identifica con todas las fases del proceso de fabricación, incluso, si el diseño

se repitiera en otro ejemplar. Ahora, por el contrario, un artista es poseedor de lo creado no sólo como propiedad y logro personal sino como autoría indiscutible de un resultado que no se va a repetir. Estas reflexiones previas vienen al caso para plantear que el ejercicio del arte como trabajo y la creatividad como cualidad humana tienen raíces ancestrales y han servido para establecer nexos didácticos entre los miembros de la sociedad, han sido factor fundamental para la consolidación de las civilizaciones y, por lo tanto, deben ser tomadas en cuenta a la hora de proponer un modelo educativo adaptado a estos tiempos y circunstancias, en los que la tecnocracia ha arrojado, en buena medida, la posibilidad de educar del educando su capacidad lúdica, imaginativa, creadora. Según Fandiño (2004: 234):

En la actualidad, se requiere de la formación de profesionales, no sólo en los campos científicos y tecnológicos, sino también en el de los lenguajes artísticos, lo que permitirá que sus conocimientos y aplicaciones tengan sentido en los alcances culturales particulares y sociales. Por lo que se necesitan profesionales enriquecidos desde el campo artístico en su sensibilidad para que, a través de sus propios imaginarios, sean creativos en sus contextos y desde sus culturas, orientando su ejercicio profesional hacia el crecimiento integral de los seres humanos bajo sus influencias y hacia la humanidad toda, por extensión.

Por otro lado, en pleno siglo XXI, el asombroso avance tecnológico ha simplificado la vida cotidiana, acortando distancias comunicativas y propuesto un enfoque novedoso de las artes, habiendo creadores visuales que usan computadoras para producir sus piezas, un cine cuyos efectos especiales sorprenden y un creciente uso de aparatos electrónicos para la música. Es la academia, entonces, uno de los órganos sociales llamado a promover, diseñar y orientar la formación holística de los participantes en todas sus dimensiones, ofreciendo tanto conocimientos como un ambiente propicio para el desarrollo de todas sus potencialidades,

dirigidas desde la propia vocación del niño, el joven y el adulto. Les corresponde a las universidades, los institutos, las iniciativas gremiales especializadas y las instituciones privadas la formación de profesionales en los campos del arte y la activación e investigación cultural, comprometiéndose a cimentar una nueva concepción de sociedad incluyente, que dé sentido al imaginario de los actores sociales desde sus propias raíces étnicas, idiosincráticas, históricas, enriqueciendo y fomentando métodos de investigación adaptados a los nuevos tiempos y a las realidades particulares de los pueblos.

El arte como componente del enfoque curricular en el ámbito educativo

En lo que respecta a la identidad nacional, es necesario descartar considerarla como un estanco inamovible de expresiones, pensamientos, valores, visiones intra y extra territoriales. Si bien es cierto que preservar la memoria significa fortalecer la vida de los pueblos, también es fundamental reconocer que las sociedades van descubriendo nuevas formas de expresarse y convivir. De manera que, asumir las riendas de gestar un nuevo paradigma en cuanto a la propuesta de programas y currículos en materia artístico-cultural pasa por revisar, desde adentro, manifestaciones, tradiciones, producciones, movimientos artísticos, en sus concreciones y potencialidades, de manera que, estos sirvan de insumos para reelaborar, con rigor científico, el tratamiento académico que pueda dársele a dichos fenómenos socioculturales.

Por ende, innovar no significa obviar experiencias previas, ignorar lo ancestral, dejar de un lado lo lúdico de la cotidianidad. Más bien, debe haber claridad en que ni el más avanzado nivel de la tecnología puede estar por encima de la persona, del hombre, la mujer, la ciudadana, el ciudadano (creadores por excelencia) y que concentrar atenciones para delinear planes de formación en el teatro, la música, las artes visuales, el cine, la fotografía, la literatura, la danza, la

investigación cultural, el periodismo literario, la crítica, entre otros, exige adentrarse en los predios donde se den las manifestaciones y se desarrollen las prácticas de sus hacedores o estudiarlos a través de modos efectivos de recopilación de datos que permitan, objetivamente, sus posteriores análisis. Eso señala que el arte, como ya se dijo, tiene raíces originarias en el hacer cotidiano, independientemente que, con el correr de los años, se haya discriminado entre el arte como expresión máxima de la creación y la artesanía, el folclore, las tradiciones como frutos “menores”, repetibles y telúricos de la creatividad. Por eso, es de vital importancia que la educación de las artes sea generador del desarrollo de la expresión creativa natural que todo ser trae consigo y estimule tanto las cualidades como los valores sociales, morales y la autoestima. Según Esquivas Serrano (2004: 5)

La experiencia artística, dada su naturaleza, facilita la representación de hechos o fenómenos, promueve la formulación e identificación de problemas inherentes al arte, además de la búsqueda de soluciones inusuales y divergentes, propicia experiencias interpersonales que permiten percibir, sentir, comunicar y expresar emociones propias, identificar las ajenas y reaccionar en concordancia...

Por supuesto, uno de los puntos del enfoque innovador metodológico y tecnológico debe centrarse en que los artistas reconocidos y consagrados no llegaron al nivel máximo alcanzado partiendo del techo de lo que hoy se conoce como postmoderno, no objetual, transvanguardista. Los participantes en los procesos de formación tienen que manejar o saber captar los rudimentos básicos de toda expresión de arte para, más adelante, entrar a una fase más elaborada de uso o interpretación de los códigos o lenguajes artísticos.

Siguiendo la idea anterior, por ejemplo, un pintor puede diseñar cualquier resultado de su creación que se inscriba en lo indefinible, lo incomprensible a simple vista, lo enrevesado. Pero,

si, en su fase inicial de formación, no ha pasado por el caballete, no sabe componer en el espacio, no sabe seleccionar, combinar colores, entonces, también se pudiera poner en cuestionamiento su valía como creador al hacer una propuesta sin sustento técnico, sin cumplir con los códigos mínimos expresivos de un arte determinado, y ofrecerlo como arte no convencional. Otro ejemplo sería si un supuesto músico especula hacer rasgueos sin ritmo en una guitarra marcando arpeggios inarmónicos, desordenados, ad libitum y se autocatalogue como un creador o intérprete postmoderno, transvanguardista, porque su práctica es “no convencional”. ¿Qué pasaría si un niño que quiere aprender le pide que marque la secuencia de la tonalidad de Do Mayor? Lo mismo ocurriría con el teatro, la danza. Ejemplos de especuladores hay suficientes, pero, no vienen al caso.

La tecnología es también auxilio de las artes, al punto que serían inconcebibles el cine y la fotografía sin ella. Por eso, un enfoque metodológico propio debe tener la finalidad de introducir al educador y al educando en la ardua y fascinante tarea de la creatividad, la sensibilidad, la apreciación artística y la expresión como elementos indisociables del trabajo, factores estos que contribuyen al espíritu creativo y social de todo individuo. Por ende, el arte es factor determinante en el proceso educativo. Vera (2000: 2) señala:

La danza, la música, el teatro y las artes plásticas en la educación establecen una serie de condiciones importantes que ayudan a la integridad en el desarrollo del ser humano, tales como la psicomotricidad, la expresión y la simbología; la imaginación y la creatividad, el sentido estético, la apreciación artística, la sensibilidad, la percepción y el conocimiento.

A esto, García Ilia (1995: 73) agrega que “El hombre es síntesis de lo material y lo espiritual, carga de sentimientos y afectos, y como ente sociocultural que esencialmente es, se

mueve en un universo complejo.” Si estos elementos integradores de las artes no se establecen en el campo educativo, la formación del estudiante no se realizaría dentro de un sentido pleno y difícilmente habría una relación armónica entre el individuo y el mundo exterior. El arte en la educación es un factor determinante, en cuanto al proceso del desarrollo evolutivo, sensitivo e intelectual del ser humano, y constituye un medio para comunicarse y expresarse en pensamientos y sentimientos. Su objetivo fundamental es lograr el proceso creativo y también desarrollar la capacidad de expresión en la formación educativa. Su importancia reside en la maduración de la personalidad del educando y considera un equilibrio a los binomios pensamiento/cuerpo, razonamiento/sensibilidad. La persona que experimenta un proceso de creación desarrolla hábitos y pautas creativas que luego extenderá a otros contextos y situaciones. Al respecto, Palacios (2006: 39), manifiesta:

...creo, del mismo modo, que a través del arte es posible aprender a apreciar las estructuras y percibir el todo; también a través del arte es posible aprender a apreciar las particularidades, a través del arte se afina la atención y se agudiza la capacidad, las cualidades específicas de los objetos y los fenómenos de la realidad.

Aquí, Palacios propone una visión bidireccional del fenómeno estudiado: abarca las partes y el todo, al mismo tiempo. Por su parte, Ros (2004: 4) argumenta que “En efecto, el conocimiento y la aplicación de técnicas artísticas implican el dominio de sus facetas sintácticas, semánticas y pragmáticas, lo que contribuirá a alcanzar competencias complejas relacionadas con el pensamiento crítico y la apropiación de valores culturales”. Estas son capacidades primordiales que deben considerarse en la formación académica de todo educador. Por lo tanto, se considera de gran importancia la incorporación de las artes en el enfoque curricular para la formación de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, ya que las mismas contribuirían a desarrollar el pensamiento y las habilidades

multisensoriales e integrales (en forma visual, auditiva, táctil-kinestésica, cognoscitiva, mimética, lúdica) en los futuros educadores, redundando en la aplicación de ese nivel académico a los procesos didácticos y pedagógicos en diversos contextos educativos.

La creatividad y el manejo de técnicas en los procesos pedagógicos

Como el propósito es considerar la necesidad de promover la creatividad en ámbitos educativos, se expondrán algunos puntos de vista de diversos autores. Según Elisondo y otros (2009:3), "...la promoción de las ideas y el pensamiento creativo parece ser una de las finalidades relevantes del sistema educativo universitario, sin embargo, muchas prácticas educativas no están orientadas hacia el logro de ese objetivo general".

Es, justamente, en la aplicación de lo proyectado por escrito donde debe centrarse el estudio o cálculo de resultados verificables; es necesario comprobar si lo planificado en el contenido programático tiene repercusión en la práctica. Muy poco aportaría un diseño curricular que incluya la creatividad como eje transversal en la formación del participante si en la experiencia viva de aplicación están ausentes las técnicas, las estrategias y actividades que la sustentan teóricamente.

Precisamente, motivado a ese factor teórico, se examinará la concepción de varios autores, con respecto al concepto de creatividad, referidos por Esquivas (2004: 4, 5,6), los cuales serán objeto de breves comentarios. Uno de ellos es Guilford (1952), quien sostiene que "La creatividad, en sentido limitado, se refiere a las aptitudes que son características de los individuos creadores, como la fluidez, la flexibilidad, la originalidad y el pensamiento divergente". Guilford no generaliza al acotar "en sentido limitado", aunque, paradójicamente, su sentencia alcanza un amplio compás al hablar de "originalidad", término cuestionado por

diversas corrientes del pensamiento como utópico e impertinente, pero, siempre gravitando sobre lo probable y lo posible en la inconmensurable capacidad humana.

Aquello coincide con Ausubel (1963), quien aduce que “La personalidad creadora es aquella que distingue a un individuo por la calidad y originalidad fuera de lo común de sus aportaciones a la ciencia, al arte, a la política, etcétera” (p.34). Así que, “fuera de lo común” estriba sobre la idea de distinción, genialidad, poco frecuente, por lo que habría que pensar en si la creatividad se puede o no desarrollar, siendo, por supuesto, asunto de otro estudio. De igual manera, De Bono (1974) manifiesta que la creatividad “Es una aptitud mental y una técnica del pensamiento”. No hay que perder de vista el término “aptitud” como coincidencia de estos tres autores, lo cual refiere a lo naturalmente incorporado, sólo que De Bono añade el logotipo “técnica”, en consonancia con lo elaborado, trabajado, logrado y en contraste con lo innato. Otro aporte interesante es el de Gagné (1982) al observar que “La creatividad puede ser considerada una forma de solucionar problemas, mediante intuiciones o una combinación de ideas de campos muy diferentes de conocimientos” (p.45). Vuelven, aquí, a mezclarse la capacidad natural con la que el ser humano viene dotado (intuiciones, según Gagné) y lo que es producto de una formación consciente, sea en predios académicos o no, es decir, lo aprendido. Sumado a esto, esta significativa sentencia de Gardner (1999) expone:

La creatividad no es una especie de fluido que pueda manar en cualquier dirección. La vida de la mente se divide en diferentes regiones, que yo denomino ‘inteligencias’, como la matemática, el lenguaje o la música. Y una determinada persona puede ser muy original e inventiva, incluso, iconoclasticamente imaginativa, en una de esas áreas sin ser particularmente creativa en ninguna de las demás. (ob. cit)

Ahora, con Gardner, se agrega el elemento “inteligencias”, al parecer, particularizadas en cada área del saber, puesto que este pensador propone que la creatividad puede estar en un ámbito determinado y no en otro, siendo que un individuo con inclinación a las ciencias exactas, por ejemplo, pudiera no ser apto para el arte. Por lo visto, como ya se ha dicho, aunque la creatividad estriba en condiciones materiales de existencia, toda persona es un portador de dicha facultad, tal como también lo afirma Erich Fromm, citado por Esquivas Serrano (2004: 4): “La creatividad no es una cualidad de la que estén dotados particularmente los artistas y otros individuos, sino una actitud que puede poseer cada persona”. Fromm señala dos términos que son oportunos para darle cabida al desarrollo de la creatividad en las secuencias didácticas en cualquier ámbito educativo contextualizado de acuerdo con sus características propias: CUALIDAD y ACTITUD. Sin la segunda, la primera es mera condición inerte. Por eso, en los modelos pedagógicos o instruccionales, hay que estimular lo más que se pueda al educando porque su voluntad consciente es la única garante de compartir y extroyectar las capacidades lúdicas, imaginativas que dan lugar a la creatividad.

Se ha hablado considerablemente respecto a cómo el modelo educativo del aula de clases, la cual es cúbica o rectangular, con dispositivos para leer y escribir (sean pupitres, mesas, sillas) colocados frente a otro rectángulo (pizarrón), reproduce una forma de pensar poco a nada creativa, estando llamada la escuela, el liceo, la universidad a romper las barreras del prejuicio academicista que encauza los procesos de construcción del conocimiento mediante el viejo esquema bancario (ese que tanto criticaba y combatía Freire) de desarrollar contenidos sin o con muy escasa intervención de la imaginación, el potencial lúdico del niño o el joven, no como complemento ejemplificado en la lectura de un cuento o una fábula, la escenificación de una dramatización circunstancial, una canción o un baile, un dibujo o cuestiones similares, sino como

esencia programática, como compendio planificado de competencias creadoras a hacer surgir en la persona. En esto, el concurso de las artes es fundamental.

Es bueno recordar que las edades tempranas son proclives a soltar las amarras del prejuicio y permitir que la creatividad sea parte del aprendizaje individual y colectivo, aplicable a la vida, posteriormente, dándole el mismo valor y rango que a las áreas típicamente académicas, sean ciencias sociales, matemáticas, lenguaje, áreas tecnológicas, entre otros aspectos, que la innovación debería considerar. Ni la más reciente generación de computadoras sustituiría el alma, el espíritu de un ser humano, entendiéndose éste como un complejo biológico, social, cultural, espiritual. Quien haya estado por un tiempo, más o menos prolongado, frente a las circunstancias de tener a un grupo de estudiantes en predios convencionales de la academia, habría notado que la integración es mucho mayor cuando se desarrolla alguna actividad en la que los participantes tienen la libertad de crear, imaginar, compartir espacios o logros a través de lo lúdico.

Así que, en los centros de formación de aspirantes a la docencia, la adquisición de destrezas en el campo de las artes ha de ser fundamental. Si un claustro universitario no dispone de espacios físicos (infraestructura) y de contenidos programáticos (diseño curricular) efectivos, verdaderos impulsores de la creatividad, difícilmente pueda contarse con una ola innovativa de los modelos de construcción del conocimiento. Ahora bien, de abríseles las puertas a la inclusión de módulos progresivos de adquisición de rudimentos básicos y/o avanzados en materia teatral, musical, dancística, audiovisual, pictórica, escultórica, literaria, entre otras, las posibilidades de avance serían bastante amplias. Incluso, si sólo fuesen planes para la sensibilización y el monitoreo de tales expresiones, también se tendría un buen terreno ganado.

Al respecto, Heller (1990: 17) manifiesta:

También debemos hablar de un educador diferente, comprometido afectivamente con su significativa función dentro del quehacer educativo, con una visible sensibilidad social y capaz de enfrentar el reto de la novedad con estrategias y modalidades instruccionales que faciliten la interiorización de aprendizajes permanentes y significativos.

Allí está una clave para entender mejor lo planteado: interiorizar aprendizajes permanentes y significativos, siendo frecuente observar en estudiantes de carreras científico-técnicas como, por ejemplo, ingeniería o medicina, inclinaciones hacia un quehacer artístico adquirido fuera del marco de sus estudios regulares. Eso refleja una necesidad de cubrir un vacío que no lo dan las profesiones aludidas, habiendo casos de tecnólogos que son poetas, músicos, ensayistas, teatreros, pintores y, entre ellos, los arquitectos, quienes están sumamente emparentados con el arte visual urbano o son considerados creadores por sus diseños únicos en la generación de nuevas infraestructuras.

Aun así, hay un inconveniente a resolver, pues, existen participantes en carreras educativas en sus distintas especialidades que parecieran ser impermeables a destacarse en el fomento de su propio cultivo de la imaginación creadora, por no decir en la adquisición de habilidades artísticas, tratándose de expresiones como música y artes plásticas, las cuales ofrece la Universidad de Carabobo. Habría, entonces, que revisar esos currículos porque, por ejemplo, un docente en artes plásticas y en música no sólo tienen que ser creativos per se: es que deberían dominar una buena parte de las destrezas y los códigos del lenguaje de estas expresiones, según sea el caso, ya que es ella o él quien está destinada(o) a formar a los demás en sus respectivos campos.

Sería, hay que aclarar, una limitación si se sesga la creatividad a tener que, forzosamente, poseer el don de manejar las herramientas de determinada expresión de arte. Ésta emerge también en los modelos y enfoques de cada encuentro didáctico, en la apertura que el docente tenga respecto a descubrir o redescubrir formas novedosas de fomentar el autoaprendizaje, aplicando estrategias, tácticas que despierten en los participantes el componente lúdico con el que se encara un reto cognitivo o pragmático, bien sea en la ciencias sociales, el lenguaje, las artes o en las ciencias exactas o de la salud, porque la creatividad y su ocurrencia son inherentes a cualquier actividad humana. Por supuesto, como el presente artículo se ocupa del tema educativo, hacia él se puntualiza todo lo expuesto en estos párrafos.

La creatividad está indisolublemente ligada al ingenio. Ingeniar es poder darle respuesta oportuna a percances, necesidades, requerimientos, aprietos, retos personales o grupales, chanzas, una salida chistosa, entre muchas otras circunstancias, de forma inesperada, efectiva, rápida, no convencional, ocurrente. Ingeniar es también inventar, crear, innovar y es talento para resolver o solventar obstáculos. Así que, es una temeridad afirmar que para ser portador o garante de creatividad habría que poseer destrezas, conocimientos, formación, manejar las habilidades de una expresión de arte. Realmente, imaginar, ingeniar, crear son dones que pudieran materializarse de muchas maneras, siendo el arte una de ellas, tal vez, la principal.

Ahora bien, se aborda en este artículo un asunto de adquisición integral de componentes cognitivos, espirituales, técnicos y didácticos aplicados a la formación del individuo dentro de un sistema integral educativo, en el cual la academia dé respuesta a la sociedad, según las demandas que de ella emanen. Por eso, se plantea en este estudio la incorporación de programas que contemplen las artes como elementos esenciales en planes y diseños curriculares de la educación formal dedicada a garantizar un perfil docente versátil, bien dotado de herramientas pedagógicas.

Esto tiene su fundamento en los requerimientos que un espacio formativo presenta como proceso, desde el inicio hasta la culminación de una etapa educativa, partiendo del nivel inicial hasta el universitario. Cuidar el perfil del egresado, en esos aspectos, es proporcionar una posibilidad de avance social en materia educativa.

Las artes y sus beneficios didácticos

Se expondrán razones por las cuales el perfil de un egresado de la carrera docente debe abarcar un conjunto de habilidades básicas, para su aplicación posterior, y cuáles son sus características más notorias y los beneficios que éstas traen. Se ha hecho mención a cómo y porqué se justifica que alguien que obtenga un título en, por ejemplo, mención música, no adquiera las herramientas propias de esa expresión, tales como desarrollo vocal para el canto, dirección coral, lectoescritura musical, ejecución de, al menos, un instrumento nacional de cuerdas y tenga el participante que formarse (respecto a esas habilidades) fuera del claustro universitario. Para optimizar la enseñanza en unas áreas como las señaladas, es menester manejar los códigos de las mismas en forma teórico-práctica, pues, de otro modo, las limitaciones saltarían a la vista.

Oralidad, literariedad y literatura

Es inconmensurable el aporte cognoscitivo y creador a partir de los miles de años de oralidad que el ser humano vivió desde la invención del lenguaje hablado. Civilizaciones enteras pervivieron y se desarrollaron mediante la comunicación oroauditiva. Sobran los ejemplos de cuentos maravillosos, parábolas, narraciones extraordinarias, cosmogonías y mitologías enteras como base fundamental de las sociedades antiguas hasta el presente; incluso, de civilizaciones que jamás desarrollaron un alfabeto como las etnias autóctonas de Venezuela y otras de América

Latina, recordando con eso que eran culturas ágrafas (sin escritura). Pero, eso no significó atraso ni carencia de avance como comunidades organizadas sino todo lo contrario: como pueblos antiguos desarrollaron una gran imaginación que los ayudó a abrirse paso con los siglos, demostrando ser muy lúdicos y creativos y, una vez descubierta la escritura (donde la hubo), se abrieron las ventanas por las que se conocen muchas de esas herencias de la antigüedad.

Siguiendo lo anterior, concientizar y tener herramientas para poner en práctica el uso vivo del lenguaje en los procesos de formación debe ser tarea de la academia. Lo mismo ha de ser con el lenguaje escrito. Leer, crear desde la literariedad, narrar, lograr imágenes poéticas, rimar son bondades casi que empotradas en la memoria colectiva de la gente, entendiendo, por supuesto, que la imaginación se desarrolla a partir de los estímulos, las orientaciones, las guiaturas y las acciones constantes que tiendan a socializar el uso creativo del lenguaje. Los primeros habitantes de estas tierras fueron capaces de fabricar un universo alterno valiéndose de la realidad, sus vivencias, siendo su fuente primordial, nada más y nada menos, que su capacidad lúdica, el ingenio, la inventiva, aunado a las necesidades y a los imponderables que la realidad les iba presentando. Una vez ocurridos el sincretismo y la devastación sociocultural, los pueblos continuaron con su infranqueable manera de ser creadores, siendo el lenguaje arma y escudo de interrelación y convivencia, además de ser portador e impulsor, al mismo tiempo, de transmisión de conocimientos, cuyos elementos básicos deberían tomarse en cuenta para elaborar planes y programas con propósitos pedagógicos innovativos.

Artes Visuales

El formato tradicional de la superficie sobre la cual se escribe, se dibuja, se pinta es rectangular, en distintos tamaños. Esa cuadratura incide en anclar el cerebro en un modelo

trillado, encajonado en cuatro bordes rectos que poco lugar da a romper ese esquema lineal del pensamiento. De manera que, aprender a trazar líneas en todo sentido, componer, combinar y difuminar colores, ubicar puntos de luz y sombra, lograr la perspectiva, elaborar collages fusionando elementos, entre otros, abre un abanico de posibilidades para el desarrollo mental, manual. Sea en el papel, en la tela o en otra superficie bidimensional, la mano obtiene un significado muy diferente cuando la canalización de lo innato creador de la persona se conduce por hacer emerger el pintor, el dibujante, el diseñador potencial del participante. Ya de por sí la manufacturación de algo nuevo que no sea seriado implica, aunque sea de manera incipiente, una forma creativa de resolver necesidades.

Algo similar ocurriría en la escultura, cuya tridimensionalidad permite salir del plano y exigir una mirada de mayor abarque para idear y concebir una figura corpórea, palpable. También el barro, el gres, la arcilla, con sus innumerables posibilidades, permiten transformar lo crudo natural en un producto elaborado con pericia y técnica adecuada. Por otro lado, desde las más elementales facultades de componer en el plano hasta las más complejas formas de expresión plástica, tienen su gradual modo discursivo en la forma y en el fondo para comunicar, a través de la imagen, la intención o mensaje de quien las produce, salvando las grandes distancias entre las técnicas artesanales y las más avanzadas. Aquí, hay que añadir el color como fuente e insumo de producción artística visual, cuyo alcance es sumamente amplio en cuanto a valoración cromática se refiere.

Por ende, un docente en artes plásticas requiere ser portador de habilidades básicas, al menos, para lograr fomentar las facultades manuales, compositivas, conceptuales en quienes estén bajo su influjo didáctico. La creatividad, enfocada de este modo, deriva del manejo de técnicas y del conocimiento de las artes visuales.

Música

Los sonidos son tan primarios que las aves son las pioneras emisoras de este arte ancestral, aunque, en realidad, todo aquello que no se considere ruido sino sonido organizado pudiera entrar en los cánones de la música y, aquí, tendrían que incluirse las claras notas del roce del viento entre objetos diversos. Entonces, como elemento natural, el ser humano viene dotado de un instrumento básico como lo es su voz y, como ejemplo, se diría que difícilmente haya alguien que en su tiempo vital no haya tarareado, siquiera, una frase melódica, por elemental que sea. Existe, por otro lado, la facultad percusiva del cuerpo, principalmente, las manos. Con ellas, además de los pies, se logran construcciones rítmicas voluntarias, sólo que, aún faltarían los pasos conducentes a hacer de la música una expresión sistemática, voluntariamente elaborada, de lo más elemental hacia lo técnicamente considerado como oficio. En ese rango, hay infinidad de matices y es, precisamente, en ese espectro de destrezas, donde habrían de centrarse los enfoques metodológicos para la academia.

La música tiene la potencialidad de desarrollar el cerebro mediante la interpretación de piezas sonoras, bien sea con la voz o algún instrumento. La inteligencia múltiple aumenta y, con ello, la posibilidad de resolver mejor los problemas porque la facultad creativa lleva a la persona a encarar las situaciones con mayor tino, con precisión y certeza. Oír las notas interiormente y proyectarlas a modo de melodía equivale a conectar la audibilidad con el ambiente de una manera distinta a lo común. Es saberse poseedor de un elemento comunicativo más allá de los enunciados del habla, ésta vez, con ritmo, armonía y melodía. Si a esto se le añade la destreza de ejecutar un instrumento, es mayor, aun, el intercambio neuronal entre lo físico (manos, dedos, brazos) y lo mental (el cerebro fija en su memoria hacia dónde se dirigen los ejecutores del sonido producido en determinado instrumento).

Entonces, en un ámbito universitario de formación musical, es fundamental considerar que los niveles de exigencia del (la) egresado(a) conduzcan a adquirir destrezas promedios en el manejo de la voz y la ejecución de un instrumento musical cónsono con el medio donde vaya a desempeñarse. En el caso de Venezuela, los aires musicales tradicionales y urbanos pasan mayoritariamente por el cuatro (instrumento nacional), el arpa, la bandola, la mandolina (bandolín), la guitarra, entre otros, si se hace referencia a los cordófonos y, en lo atinente a la percusión, el tambor (en sus distintas modalidades), las maracas, la charrasca, entre muchos otros. La ventaja que implicaría dominar, por ejemplo, el primero de los nombrados, redundaría en multiplicar en la niñez y la juventud no sólo las mismas habilidades sino generar mayor apego al imaginario nacional, con la posibilidad de unir el amor a lo que define la idiosincrasia de un pueblo con el despliegue creativo, mediante el conocimiento y la práctica lúdica de la música.

Teatro

El teatro, por su naturaleza compleja de contener la dualidad del texto (literatura dramática) y la teatralidad (representación), impulsa al ser humano a estadios por sí mismo desconocidos de expresividad, tanto en su fase escrita como en la representacional. La dramaticidad da paso a la palabra dialogada, usa el habla de los personajes para la construcción discursiva y eso permite que las potencialidades creadoras del individuo aumenten al prescindir, en la mayoría de los casos, de la narración de la historia planteada (trama), porque, por simple que sea, ésta exige más alta agudeza al ser concebida y desarrollada mediante la dialogización. Además, la riqueza del léxico se pone de manifiesto, pues, un personaje se expresa como piensa, vive y se relaciona con los demás y el entorno y, por lo tanto, es vocero, en distintos grados de incidencia, de una cultura, una forma de ser, un modo de vivir en colectivo.

En cuanto a la escena, el participante abre un abanico impredecible de expresividades, toda vez que en ella intervienen los aspectos psicológico, físico, espiritual, social, cultural, alternativamente, en la tridimensionalidad de dos ámbitos diferenciables: a) público (aunado a la ubicación espacial); b) lugar de los sucesos ficcionales (obra representada). Emitir la voz hablada en la instancia de un diálogo para que la audiencia perciba visual y auditivamente los enunciados significa un mínimo entrenamiento de proyección vocal y de adecuación de los órganos articulatorios para la dicción y de emplear un lenguaje no verbal mediante la gestualidad, los movimientos y desplazamientos, las caracterizaciones, el uso de máscaras, accesorios, utilerías, vestuarios, conjuntamente con un sinfín de elementos comunicadores subyacentes como las miradas, las emociones, los silencios, además de los aspectos técnicos como decorados, escenografías, musicalización y sonidos, iluminación, los cuales pueden obviarse si se tratase de un nivel amateur o de uno profesional meramente enfocado hacia el actor. Hay un viejo adagio que reza “Cuando un niño pisa un escenario, cambia su visión del mundo”, pudiendo aplicarse lo mismo a un joven y un adulto.

Un especialista en teatro (egresado de la academia) tiene que dominar estos rudimentos para poder desplegarlos en los participantes potenciales y aplicarlos al trabajo lúdico, creador. La teatralidad gesta en la persona las interconexiones, al unísono, de lo más elaborado de la expresividad humana por el carácter integrador de ese arte y motiva al hacedor a búsquedas posteriores a su trabajo, una vez que el resultado se expone a la audiencia, lo que equivale a decir que cada representación es única en sí misma y evita la repetencia. Ello incide en el desarrollo de las potencialidades creadoras que engloban el intelecto, la imaginación, el entrenamiento físico, la comprensión de la realidad, el afianzamiento de las ideas (tanto de quien observa como del que representa), la facultad de raciocinio, la comunión entre participantes (integración social), el

uso del cuerpo y sus miembros externos como recursos para la comunicación no verbal, el mejoramiento de la emisión de la voz, entre otros beneficios. La máscara y la pantomima, por ejemplo, acondicionan al cuerpo para expresividades más allá de lo usual.

Mención especial habrá que hacer con relación al teatro de muñecos en sus diferentes estilos y modalidades. Estos crean un halo de expresividad distanciante e intermedia en el que un ser cobra vida a partir de otro y se da el caso de verse el público reflejado en la animación de lo inanimado, así como el desdoblamiento de quien lo maneja o bien detrás de un teatrino o ante la evidencia de la manipulación a la vista, lo que, a su modo, es también una manera de encubrimiento. Sean cuales fueren las condiciones en que estos artefactos se muestren, siempre estará presente la convención de identificar al títere, marot, guiñol que “habla y se mueve” con lo viviente, lo que respira y transpira. Allí reside una buena parte de su potencialidad lúdica, imaginativa, creadora. Los pueblos antiguos tuvieron vínculos con la escena a partir de representaciones indirectas, contribuyendo a emerger, así, un imaginario que tiene plena vigencia y que, de ser aplicado al hecho pedagógico, redundaría en avances significativos en el ámbito de la educación.

Danza

Por extensión, se señalará como danza no sólo la clásica, la contemporánea, el ballet, sino toda expresión que tenga que ver con bailes tradicionales y urbanos. Este arte prescinde de la voz como elemento comunicador, por eso potencia al resto de las capacidades expresivas. Es, por lo general, más externo que el teatro, aunque, la danza contemporánea incluye el trabajo de la interioridad de los danzadores y las danzatrices para lograr una mayor fuerza interpretativa. En todo caso, esta expresión de arte cubre un completo uso del cuerpo humano y tiene como

complemento esencial la música, pese a propuestas realizadas desde el silencio. En lo atinente a las manifestaciones tradicionales y folclóricas, los bailes, casi siempre, contemplan celebraciones mágico-religiosas en las que se integran los cantos, los rituales, las representaciones, las alegorías, la artesanía, entre otros elementos, y se extienden más allá de los sitios originarios de ocurrencia, trascendiendo en el tiempo algunos de ellos. Lo más novedoso lo exponen las propuestas de bailes urbanos, cuyos alcances derivan de lo conocido como moda y, en no pocas ocasiones, existen allí componentes alienantes que nada tienen que ver con un desarrollo sano de la persona, pero, en otros casos, están presentes elementos que canalizan el ímpetu juvenil hacia resultados edificantes de esa práctica. Como este trabajo no versa sobre juzgar qué es pertinente y qué no en este quehacer, lo importante es señalar su potencialidad como vehículo creador, como generador de voluntades expresivas que, en mayor o menor grado, contribuyen con el crecimiento integral del niño o joven o el adulto entrenado. De algún modo, la mente está contenida en el cuerpo y entre ambos existe una retroalimentación que debe ser tomada en cuenta cuando se diseñen planes y programas para la formación dancística.

Fotografía y audiovisuales

El campo científico-técnico es garante de dos de las expresiones de artes más recientes como lo son la fotografía y el cine y, con ellos, las expresiones audiovisuales en general. La imagen fija y las imágenes en movimiento son un discurso que puede implicar puntos de vista distintos, aun siendo las mismas, y eso pasa cuando éstas se logran o muestran con intenciones estéticas. Por supuesto, no toda imagen captada por un lente debe considerarse arte, por lo tanto, para que esto ocurra, se requiere el uso creativo de los artefactos que la hacen posible, poniéndose de manifiesto el asunto de los criterios, los conceptos, la óptica del creador. Los hay meramente utilitarios, referenciales, temporales y, claro está, oficios como el de reportero gráfico

o camarógrafo de televisión tampoco están exentos de producir piezas de valor estético, cuando ese sea el propósito.

En tal sentido, la academia está llamada a dar respuestas con relación a este tema porque, cuando se instruyen las técnicas y los códigos de los oficios de fotógrafo, cineasta, documentalista y así por el estilo, tiene que estar presente el ingenio creador del oficiante. Por ejemplo, en las carreras educativas audiovisuales, garantizarle al participante el dominio integral de dispositivos tecnológicos impulsa y multiplica la creatividad de su usuario potencial. Una cosa es aprender a enfocar, alumbrar, pulsar el obturador de una cámara, balancear, captar el objetivo, mover el dispositivo y todo lo que implique el manejo técnico de un aparato y otra es, además de lo anterior, mantener un criterio estético, demostrar la destreza de conocer los códigos de los lenguajes visuales y audiovisuales, más allá de lo manual. A esto también se le agrega que el análisis de una fotografía, de una película, un video, entre otros, requiere de herramientas que tendrían que adquirirse en los espacios donde formar docentes para tales fines esté dentro del diseño curricular.

Consideraciones finales

Concebir un diseño curricular es tarea de un equipo multidisciplinario que logre establecer acuerdos de cómo implantarlo, qué incluir, cuál es la orientación que va a dársele al mismo. En las más recientes décadas, ha sido el constructivismo el enfoque que más relevancia ha cobrado en los sistemas educativos del mundo entero, con diversos puntos de vista dentro de ese modelo, lo cual es comprensible por lo complejo del tema. Sin embargo, al momento de aplicar sus distintos postulados a la realidad concreta del hecho pedagógico, existe la sinergia necesaria como para que se solventen las posibles contradicciones teóricas y conceptuales de los

impulsores de tal enfoque, surgiendo, así, una pregunta: ¿Por qué, entonces, se producen los estancos, los reductos cuando se revisan los resultados determinados en el pensa de estudios educativos en terrenos de la academia?

Tal vez, la respuesta radique en lo anacrónico de ciertos planes y programas o en la aplicación errónea de lo que en el papel luce viable, novedoso, apropiado. No hay intenciones en este trabajo de pretender dar una razón definitiva. En lo que sí se ha hecho énfasis es en la urgente necesidad de precisar cómo la formación del docente, en muchos casos, va en sentido contrario a las exigencias de un mundo cambiante, sumido en el pragmatismo, la voracidad del tiempo de ocio, la tecnologización alienante, considerando al arte y al desarrollo de la creatividad como dos de los elementos, junto a otros, que pudieran salirle al paso a esas demandas de la humanidad actual. Es decir, ambos aplicados sistemáticamente a construir el perfil de un egresado que, luego, se convertirá en multiplicador de los hallazgos, las revelaciones, las técnicas, los conocimientos adquiridos en dicho proceso.

Referencias

- Albert B., M. (2008). *El poder cognitivo de la educación a través del arte*. Universidad de Carabobo. Delform C.A. Venezuela.
- Elisondo, R., Dondo, D. y Rinaudo, M. (2009). *Ocasiones para la creatividad en contextos de educación superior*. Revista de docencia Universitaria. Número 4.2009.http://www.um.es/ead/Red_U/4.
- Esquivas, M. (2004). *Creatividad: definiciones, antecedentes y aportaciones*. Revista Digital Universitaria, volumen 5 número 1. ISSN: 1067-6079.

Gómez, B.

Fandiño, J. (2004). *El arte y la educación superior Educación y Educadores*. Revista Educación y Educadores. PDF unisabana.edu.co

García, I. (1995). *Las Historias de Vida Como Herramienta Heurística para el estudio de lo regional, en Paradigmas, Métodos y Posmodernidad*; en Rigoberto Lanz y Miriam Hurtado, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones y Funda Episteme, Barinas; Mérida.

Heller, M. (1990). *El arte de enseñar con todo el Cerebro*. Estudios Venezuela.

Palacios, L. (2006). *El valor del arte en el proceso educativo*. Revista Reencuentro, número 46. México. Red de bibliotecas virtuales CLACSO.

Ramos, M. (2006). *Educadores creativos alumnos creativos*. Venezuela: San Pablo.

Ros, N. (2004). *El lenguaje artístico, la educación y la creación*. Revista Iberoamericana de educación. ISSN: 1681-5653.

Vera, B. (2000). *El arte: factor determinante en el proceso educativo*. Quaderns digitals.net Revista Educar / Número 15. Educación artística. México <http://www.jalisco.gob.mx/srias/educacion/consulta/educar/dirseed.html>.

Beatriz Gómez:

Profesora Asistente, Ordinaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, adscrita al Departamento de Arte y Tecnología Educativa, Licenciada en Educación, Mención Artes Plásticas (1995), Magister en Gerencia Avanzada en Educación (2004), Coordinadora de Extensión del Departamento de Arte y Tecnología Educativa (2016).